

ESCENA SETIMA.

ESTRELLA, PASCUAL, JUAN.

PASC. Vamos, pues no dirá usted *(Irónico.)*

Que no está muy obsequiada.

ESTR. Qué quiere usted, se contesta  
A palabras con palabras.  
Tal es nuestra sociedad.

PASC. Y es preciso soportarla,  
O como dijo un autor  
De comedias no muy clásicas:  
"En este mundo es preciso  
Ser tolerante con todos."

ESTR. Higuera, qué quiere usted!  
Por una ú otra palabra  
He de ofenderme? Qué importa!  
Paciencia!

JUAN. Vamos, no es mala  
La educacion de hoy en dia:  
Allá en mis tiempos se usaba  
Tener, al fin ranciedades,  
Mas miramiento á las damas,  
Y mas respeto á los viejos,  
Y en suma, mejor crianza.

¡Qué se ha de hacer! Estos jóvenes  
Ya vuelan, no solo marchan  
Por la senda del progreso  
Como dicen que se llama.  
Paciencia! Otro jaquecito  
Quiere usted? *(A Pascual.)*

PASC. No, muchas gracias.

JUAN. Lo decia porque usted  
El desquite se tomara  
Del pasado.

PASC. Y yo con gusto  
Lo haria, pero es larga  
Mi visita, y sobre todo  
Voy á escribir unas cartas  
Que me importan. Hasta luego.

ESTR. Y usted otra contradanza *(Amis-  
tosa.)*  
O cuadrillas no me pide?

PASC. Acepto de buena gana.  
Hasta la noche señora.

ESTR. Adios.

PASC. Por bondades tantas  
Doy las gracias.

ESTR. Los amigos  
No se las deben por nada.

PASC. Señor don Juan nos veremos.

JUAN. Don Pascual hasta mañana,  
Es decir, hasta la noche.

PASC. Servidor de ustedes.

ESTR. Gracias.



ESCENA OCTAVA.

ESTRELLA, PASCUAL.

ESTR. Ya se marcharon, Dios mío! (*Muy natural.*)  
Ahora ya puedo hablar  
Libremente y deplorar  
Mis fatalidades, tío.  
¡Qué miro en la sociedad  
Que tan amable creí  
En mis sueños? Ay de mí,  
Inconstancia, falsedad!  
Yo que creí que el hombre  
Mas amante y mas amado  
Sería quien ha ganado  
Con sus estudios un nombre:  
Yo que juzgaba cruel  
Al que dedica su vida  
Solo al lienzo, la medida  
La moneda ó el papel:  
Yo que de un agricultor  
Huí siempre cual de un rayo  
Porque solo á su caballo  
Consagra todo su amor:  
Yo por fin que en la ilusion  
Que forjó mi pensamiento

Preferí siempre el talento  
Y la sólida instruccion;  
De estos hombres me rodeo  
Juzgándolos de mi aprecio  
Dignos, y alguno el desprecio  
Solo me inspira, pues veo,  
Y en verdad me mortifica,  
Que con torcida intencion,  
Careciendo de razon  
A mis amigos critica.  
Ya vió usted á don Pomposo,  
En todos halla defecto,  
Y juzga que él es perfecto  
Unicamente.

JUAN. Envidioso!  
Mas no todos como él son,  
Y don Fausto no parece....  
Y francamente merece  
Mi mayor estimacion.  
ESTR. (Don Fausto, es cierto, ay de mí!)  
Mas ya usted vé, no ha faltado  
Quien.....

JUAN. Que aplausos ha comprado?  
Mentira, mentira, sí.  
ESTR. No creo sea verdad,  
Pero empañarle su brillo....  
JUAN. Pero qué importa de un pillo  
La infame mordacidad?  
No hay autor ni nunca ha habido



Que al conquistar un laurel,  
No hayan maldecido de él,  
Y que él no haya sufrido.  
Conque vamos, adelante,  
Vivamos cual viven todos,  
Ya que por distintos modos  
De un carro . . . Vaya, al instante  
Vé sobrina á componerte,  
Que se acerca ya la hora.  
¡Cuánto gozaré si ahora,  
Todos exclaman al verte:  
“¡Cuán seductora está Estrella!”  
Ya verás: al presentarte,  
Irán todos á admirarte  
Y á llamarte la mas bella.



ESCENA NOVENA.

ESTRELLA.

ESTR. Al baile, al baile, está bien! . . .  
Allí estará don Pomposo  
Muy galante y obsequioso... (*Bur-  
lándose.*)  
Mas don Fausto irá tambien. (*Con  
¿Me decidiré por quién? interes.*)  
No es difícil la eleccion,  
Porque ya mi corazon

Encontró el original,  
Del ser perfecto, ideal,  
Que forjara en su ilusion.  
Pero le falta el valor . . .  
No se declara . . . Verémos:  
Como esta noche bailemos,  
Él me hablará de su amor!

FIN DEL ACTO PRIMERO.